

#SIGNOS



Fundéu
Argentina



VIOLENCIAS URBANAS, COMUNICACIÓN E IMAGINARIOS COLECTIVOS

Relatoría del IV Seminario Internacional de Fundéu Argentina

Santa Fe
Provincia



BOLSA
DE COMERCIO
DE ROSARIO



Municipalidad
de Rosario



Universidad
Nacional
de Rosario

**FUNDACIÓN
INSTITUTO INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

Consejo de Administración
Intendente municipal de Rosario
Pablo Javkin, presidente

Ministro de Cultura de Santa Fe
Jorge Llonych

Rector de la Universidad Nacional
de Rosario
Franco Bartolacci

Presidente de la Bolsa de
Comercio de Rosario
Miguel A. Simioni

Comité Ejecutivo Coordinador
General de Gabinete, MR
Rogelio Biazzi

Secretaria de Política e Innovación
Sociocultural, MCSF
Florencia Lattuada

Coordinador general del
Rectorado, UNR
Alejandro Villalba

Director de Relaciones
Institucionales, BCR
Andrés Williams

Directora ejecutiva de la FIILE
Silvia Domínguez

.....
©de esta edición: Fundación Instituto
Internacional de la Lengua Española

©de los textos: sus autores

©de las imágenes: sus autores

PUBLICACIÓN

Editor
Juan Mascardi

Textos
Relatoría:
Tomás Viú
Presentación:
Elizabeth Martínez de Aguirre

Diseño gráfico
Estudio Cosgaya
Florencia Díaz Fazi
UNR Editora

Corrección de textos
María Laura Tubino

Fotografías
Mariana Terrile

Edición
UNR Editora

.....
Viú, Tomás
**Violencias urbanas, comunicación e imagi-
narios colectivos**: relatoría del IV Seminario
Internacional de Fundéu Argentina / Tomás
Viú; editado por Juan Mascardi; prólogo
de Elizabeth Martínez de Aguirre. - 1a ed. -
Rosario: UNR Editora, 2023.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-643-6

1. Periodismo. I. Mascardi, Juan, ed. II. Martí-
nez de Aguirre, Elizabeth, prolog. III. Título.
CDD 302.2



Violencias urbanas, comunicación e imaginarios colectivos

Relatoría del IV Seminario Internacional de
Fundéu Argentina

Por Tomás Viú

En la Biblioteca Argentina de Rosario se llevó a cabo el IV Seminario de Fundéu Argentina —programa de la Fundación Instituto Internacional de la Lengua Española (FIILE) en convenio con la Fundación del Español Urgente de España (FundéuRae)—. Las jornadas del 3 y 4 de noviembre de 2022 se desarrollaron bajo el título «Violencias urbanas, comunicación e imaginarios colectivos». El seminario se dividió en tres paneles y mesas de trabajo que compartieron periodistas, académicos, especialistas en medios y comunicadores. Cada intervención abonó al terreno de la reflexión colectiva sobre los problemas urgentes y los desafíos planteados alrededor de la ética y la responsabilidad social en el uso de las palabras y las imágenes en el ámbito de la comunicación y el trabajo de prensa.



Prólogo

Elizabeth Martínez de Aguirre

Directora del Seminario

Los textos que integran este volumen reúnen un valioso conjunto de reflexiones que afrontan la ingente tarea de desbrozar la condición de la comunicación actual en la cultura mediatizada —su situación y su influjo— y, en este caso en particular, su posición sociopolítica y sociocultural —y siempre performativa— cuando se trata de relatar, representar y comprender colectivamente el conflicto social y sus consecuencias comunitarias.

El fenómeno de las violencias urbanas —una situación que desde hace un tiempo atraviesa la vida en nuestra querida ciudad, sin cesar— y su correlato con el discurso informativo constituye el objeto de estudio de este seminario que convocó a profesionales y especialistas de la comunicación junto con la asistencia fiel de una ciudadanía comprometida con los debates que plantean respuestas. La violencia urbana, y sus múltiples manifestaciones, es un escenario que ya conocemos —y por el que han transitado, también y lamentablemente, otras metrópolis a escala mundial— así que no abundaremos aquí en caracterizaciones que serán abordadas por las autoras y los autores que escriben a continuación y en el contexto de tres ámbitos de pensamiento y sus correspondientes niveles de análisis: 1) Ética y responsabilidad social en tiempos de algoritmos, 2) Palabra, imagen y estigmatización social y 3) Periodismo de soluciones: ¿narrar para transformar?

Aunque, sí nos interesa destacar la posición activa de la palabra viva y la eficacia de los saberes que nos ayudan a comprenderla y a aclarar los vínculos entre lenguaje y sociedad (siempre complejos y motivo de destacados estudios teóricos e indagaciones prácticas inscritos en diferentes campos disciplinares) y, sobre todo, cuando estas dos esferas de la actividad humana se entrelazan en torno al conflicto social. Este ha sido el lema distintivo (#Signos) de los seminarios internacionales organizados por la Fundación Instituto Internacional de la Lengua Española (FIILE) desde 2017 a través de su programa Fundéu Argentina, donde han sido tratadas las problemáticas más urgentes de la lengua y sus usos sociales y han sido recibidas personalidades del periodismo profesional y del pensamiento filosófico contemporáneo cuya relevancia sintetizamos en la figura de Franco “Bifo” Berardi, legendario creador de la Radio Alice, breve y memorable experiencia del activismo intelectual y contrainformación artística de fines de los 70 en Italia, y analista crítico de los medios y sus efectos. En las *Crónicas de una psicodeflación*, que publicó un año después de visitar Rosario y al comienzo de la pandemia, Berardi advertía que lo aterrador es la pérdida de la imaginación ante la afirmación de lo imaginario, una operación mediática frecuente y ya descrita en la bibliografía especializada, que allana el camino de la confusión informativa —*infodemia*, a partir de ahora— y el debilitamiento del derecho a la información.

La definición y el alcance de la noción clásica de *información* que permitió hilvanar la diversidad de filiaciones y paradigmas en los estudios comunicacionales —tanto en clave *socio* como

semio (y sus colindantes primas hermanas: rutinas y fuentes de información, noticias y noticiabilidad, discursividad social y discurso informativo, género discursivo y género informativo, y una larga lista de etcéteras dependiendo de las combinaciones entre las categorías)— envejecieron súbitamente frente a la arrolladora presencia de la *infodemia*, que pasó a ocupar el centro de la escena a partir de la pandemia, también como *espejo en aumento* del presente, en la mirada de Jean-Luc Nancy. Así las cosas, habrá que resetear la biblioteca y afrontar unas nuevas condiciones de estudio e indagación de la situación (des)informativa en la sociedad mediatizada: «Seamos niños. Recreemos un lenguaje. Tengamos esa valentía», dice el autor de *Un virus demasiado humano*, su texto póstumo.

Lenguaje y acontecimiento

*...es entonces que en las encrucijadas críticas, en los
enfrentamientos de la luz contra la tiniebla,
de la razón contra la brutalidad, de la democracia con-
tra el fascismo,
el habla asume un valor supremo del que no siempre
nos damos plena cuenta.*

Julio Cortázar

La comprobada eficacia del lenguaje en la forja de la condición humana no alcanza, sin embargo, a resguardarnos de los vendavales que desata la palabra, lanzada a esa *arena de com-*

bate, diría Mijail Bajtín, que es la comunicación a escala social; aunque en la vida privada valga la misma regla y la dialéctica entre ambas sintetice la argamasa de los géneros discursivos, allí donde arraiga esa lucha por el sentido... Por ejemplo, el debate contemporáneo acerca del «lenguaje inclusivo» (que también ha estado presente en algunos de los seminarios internacionales) ¿constituye una demostración representativa de esta dinámica? Como sea, lenguaje y palabra —dos caras de una misma moneda— ocupan un lugar central en la experiencia humana individual/colectiva y sus resonancias —algunas todavía inexploradas— en la sociedad mediatizada afectan/alteran directamente la vida en comunidad: el sesgo de una discursividad dispersa entre el odio y la exclusión junto con la digitalización/fragmentación progresiva del espacio comunicacional han logrado enmarañar el acceso a la información pública.

Como en la visión siempre móvil de un caleidoscopio, los nuevos formatos —cada vez más breves— de la comunicación social esbozan los contornos de ese «paisaje de los medios emergentes», en las palabras de Henry Jenkins. Paisaje inestable y siempre en fuga que ha modificado profundamente las condiciones de producción/circulación de los mensajes/contenidos culturales que genera y que evidencia la transformación de las prácticas y las dinámicas sociales: la política en un tuit, la memoria en una *selfie*, el arte en un meme... y tiktok, llama el celular. Entonces, el advenimiento de nuevas modalidades y características en esta *semiosis de la mediatización*, desde la perspectiva de Eliseo Verón, ¿podría significar, hoy, una amenaza para nuestra democracia, cuarenta años después de haber-

la reconquistado? Ciertamente, el rol del Estado será decisivo para protegernos de la «intemperie informativa», si fuera posible utilizar estos términos, a la cual las sociedades quedamos expuestas después del control selectivo de opiniones y contenidos que ejerce la concentración monopólica del sistema mediático y la consiguiente estandarización y achatamiento de los recursos comunicacionales y bienes culturales que circulan. No obstante, y aún en este desventajoso contexto de desigualdades infocomunicacionales, las voces críticas y comprometidas del periodismo vernáculo circulan y se hacen escuchar... también en ámbitos de reflexión y debate como el que en este momento compartimos.

Por último, contrarrestar la hegemonía mediática no será solamente una tarea legislativa —aunque esta dimensión, ya lo vimos con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009, es esencial para la consolidación democrática—, sino que también habrá que reforzar la presencia de Télam, la agencia nacional de noticias, y de aquellas fuentes confiables y alternativas en la gestión de la información para, finalmente, promover una triangulación de estos espacios junto con las entidades afines que también se ocupan de estos asuntos, como la FIILE y la Universidad Nacional de Rosario, para proponer/desplegar un programa estratégico de *alfabetización mediática*, un tinglado conceptual que defienda la concepción de la comunicación como un derecho, asuma la problemática de la comunicación intercultural y contribuya en el diseño de políticas públicas que refuercen la cultura democrática.



Elizabeth Martínez de Aguirre (Rosario)

Profesora titular de las cátedras Lenguajes I y Epistemología de la Visualidad en la carrera de Comunicación Social (UNR). Analiza críticamente las prácticas comunicacionales y los lenguajes contemporáneos y estudia la problemática educomunicativa desde una pedagogía de la comunicación. Integra equipos internacionales de investigación, y en 2018 participó como autora y compiladora del libro *Arte, política y comunicación*.

#SIGNOS **2022** VIOLENCIAS URBANAS, COMUNICACIÓN
E IMAGINARIOS COLECTIVOS

1 Y 4 DE NOVIEMBRE CUARTO SEMINARIO DE FUNDEJ ARGENTINA

PANEL:

«Ética y responsabilidad social
en tiempos de algoritmos»

Esteban Rodríguez Alzueta
Andrés D'Alessandro
Alicia Simeoni
Bernarda Llorente



**Violencias urbanas, comunicación
e imaginarios colectivos**

Ética y responsabilidad social en tiempos de algoritmos

Esteban Rodríguez Alzueta (La Plata), Andrés D'Alessandro (Buenos Aires), Alicia Simeoni (Rosario), Bernarda Llorente (Buenos Aires)

Esteban Rodríguez Alzueta, encargado de dar el puntapié inicial en las exposiciones del primer panel, empezó su discurso refiriéndose al carácter performático que tienen las palabras y a los efectos de realidad que producen. «Las palabras pueden dejarnos sin aire, podemos sentir una punzada en el estómago, pueden avergonzarnos, llenarnos de rabia, de odio, de mucho odio». Su planteo inicial fue que, lejos de ser inocentes, las palabras pueden hasta cuestionar nuestra identidad o agredir nuestra subjetividad. Específicamente, hizo hincapié en las palabras que se usan para nombrar los problemas de las sociedades actuales vertebradas por los medios masivos de comunicación. En ese sentido, describió como palabras terraplanistas a aquellas que tienen la capacidad de achatar la realidad, que están repletas de clichés y que, siguiendo a Hannah Arendt, nombró como palabras aladas: «Aquellas palabras que levantan vuelo, palabras deshistorizadas y deshistorizantes. Son palabras químicas porque se disponen para afectarnos».

Rodríguez Alzueta enumeró algunas de las expresiones utilizadas muchas veces como latiguillos en la enunciación periodística: «Los violentos de siempre», «delincuente», «pibe chorro», «batalla campal», «en ocasión de robo», «ajuste de cuentas», y planteó que estas frases hechas alrededor de la palabra violencia y sus palabras satélites se constituyen en «un chaleco de fuerza que aplana la realidad y la deja sin pliegues». Citó la frase de Buster Keaton: «Si miramos el mundo por el ojo de una cerradura es una tragedia y si abrimos el plano vemos una comedia, una parodia», y no dudó en afirmar que tendemos a mirar el mundo por el ojo de una cerradura y que, por lo tanto, «lo que estamos enfocando tiene un efecto dramático para los espectadores». En esa arena donde se despliega el show mediático, la palabra violencia «es una forma de decir no tengo ganas de entender, no tengo ganas de mirar de cerca», expresó el autor platense. El sintagma violencia deviene en una suerte de relleno ideológico, «una palabra comodín que empleamos para no ver».

Rodríguez Alzueta se refirió también al sedimento que las palabras van generando en nuestro imaginario y a la capacidad que tienen los trabajadores de prensa para manipular los discursos en pos de dirigir los sentimientos de las audiencias. Esos direccionamientos tienen que ver, entre otras cosas, con el objetivo de «reclutar adhesiones y consentimientos químicos que movilizan, para generar los puntos de apoyo que permitan componer los consensos necesarios». Siguiendo este planteo, las palabras sensacionalistas usadas reiteradamente sirven para desviar la atención transformando los problemas sociales

en casos policiales. «También sirven para evitar que se siga licuando el capital político de determinados actores o para retener la adhesión de algunos sectores de la sociedad».

Rodríguez Alzqueta mencionó el trabajo del investigador mexicano Diego Zavala sobre los vínculos entre lenguaje y narcotráfico. En ese sentido, la metáfora «guerra contra las drogas» juega un papel productivo en la construcción de la realidad narco, «no sólo porque da forma a prácticas discursivas y propone un marco de interpretación, sino porque además legitima luego la militarización de los conflictos». Zavala dice que la cultura de masas es la continuación de la guerra por otros medios. «Allí donde la política se queda sin palabras y baja los brazos, donde se queda sin ideas o sin tiempo, la televisión, el cine, los noticieros se convierten en la arena previa para ensayar otras batallas culturales».

El razonamiento compartido en la exposición sugiere que para que haya agresión debe haber previamente degradación, en este caso, en términos mediáticos. Es ahí donde las palabras van generando condiciones de posibilidad que legitiman la represión: «Para matar a alguien sin culpa, para linchar a una persona en el medio de la calle, para gatillar a una persona se necesita demonizarla previamente, difamarla».

En la complejidad que supone el análisis propuesto, Rodríguez Alzqueta se detuvo unos minutos en la caracterización de las generaciones desangeladas de jóvenes que crecieron a la intemperie y que tuvieron que hacerse fuertes ante las inclemencias climáticas, económicas y sociales. Describió a la cultura de la dureza como aquella que los jóvenes aprenden en la calle y atesoran como un capital simbólico que les permite ha-

cer frente a las disputas territoriales e interpersonales, al tiempo que deviene en un insumo moral que compone estas identidades. «Antes la identidad se resolvía con otras prácticas que ahora han implosionado. En un contexto de crisis de confianza, los jóvenes pueden hacer del delito una caja de resonancia, es una forma de decir “yo existo”, “tengo la palabra”».

En el tramo final de la exposición, Rodríguez Alzueta habló de los desafíos que tiene el periodismo en la actualidad, cuyo ejercicio no solo debe atender la deconstrucción de los mitos que ayudó a componer durante muchos años, sino que también debe agregarles complejidad a las coberturas para dar lugar a la reflexión: «Necesitamos otras palabras y otros acuerdos que nos permitan pensar las cosas de manera compleja. Aprender a constelar los problemas para devolverles su complejidad, estar mejor formados y enfrentar los debates para saber cómo queremos vivir juntos».

Transformaciones y desafíos globales

Andrés D´Alessandro comenzó su exposición describiendo brevemente el trabajo que viene llevando adelante la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), entidad que agrupa a medios impresos y digitales de todo el país y que este año cumple 60 años. Al vínculo que tiene desde sus orígenes con la defensa y promoción de la libertad de prensa, en el último período se suman diversas líneas de acción en sintonía con las transformaciones de la industria.

Dentro de esas transformaciones, D'Alessandro situó los cambios experimentados por las audiencias en las formas de consumir información y contenidos de todo tipo, algo que generó fuertes impactos en el modelo de negocios de la industria periodística. En este aspecto, apuntó a la «transferencia fabulosa de recursos publicitarios a manos del duopolio de las plataformas».

A modo de graficar la centralidad del celular en la vida cotidiana de miles de millones de personas en el mundo, el director ejecutivo de ADEPA aportó que actualmente existen casi dieciséis mil millones de celulares activos en todo el mundo, lo que equivale al doble de la cantidad de habitantes, y lo que implica un enorme desafío en materia informativa. Una pregunta que motorizó el discurso de D'Alessandro tuvo que ver con pensar quién define la agenda informativa hoy. Como primera respuesta ubicó a los algoritmos y, en ese plano, se dedicó a explicar el funcionamiento de la herramienta Discover de Google, que, basándose en distintas fuentes, le ofrece al usuario contenido de su interés: «El usuario no hace una búsqueda específica: el contenido se despliega de forma personalizada en su dispositivo móvil».

Las fuentes en las que se basa Discover tienen que ver con el historial de navegación, la actividad en aquellos lugares a los que accede Google como la bandeja de entrada y de salida de correos electrónicos, el uso de apps, conversaciones por Skype, el historial de ubicaciones, entre otros indicadores.

D'Alessandro explicó que, como los medios no pueden saber qué contenidos mostrará Google Discover, deben optimizar sus producciones para que sean elegidas por los públicos. De ahí la relevancia que tiene esta herramienta a la hora de la generación

de la agenda informativa. «Esta herramienta es una de las que más direcciona el trabajo de los medios en todo el mundo, especialmente en aquellos que están volcados al volumen de usuarios, para luego monetizar esos clics o buscar otra clase de experiencias de usuario que luego deriven, por ejemplo, en una suscripción».

Durante la intervención, D´Alessandro sumó otro problema que se presenta actualmente en relación ya no solo con el descreimiento por parte de los ciudadanos de aquello que se dice en los medios, sino con el hecho de evitar las noticias. «Una de las tendencias más alarmantes que demuestran los últimos informes del Reuters Institute es que los *news avoiders* están evitando de forma selectiva noticias importantes como la pandemia de coronavirus, la invasión rusa de Ucrania y las crisis económicas». En 2017, el porcentaje encuestado que dijo evitar las noticias era del 29% y actualmente subió al 38%. Otro dato que prende las alarmas: alrededor del 36%, particularmente los menores de 35 años, dijeron que las noticias les bajan el ánimo.

Frente a estos desafíos globales, Andrés D´Alessandro apunta hacia el rol fundamental de medios y periodistas «como parte de la solución y cumpliendo uno de los roles sociales históricos y centrales de la prensa en los sistemas democráticos y republicanos: informar a la ciudadanía y ser el perro guardián de los poderes del estado». En este punto, sugirió a la alfabetización digital como una vía a apuntalar en relación con la adquisición de destrezas básicas de manejo de equipos, programas, lenguas y nuevas formas de comunicación, pero además ampliando el concepto a la idea de ciudadanía digital, que implica contemplar derechos y obligaciones.

«Ninguna primicia vale lo que valen nuestras vidas»

Alicia Simeoni compartió su exposición en clave sindical, hablando desde el lugar que ocupa como secretaria adjunta en el Sindicato de Prensa de Rosario (SPR). Empezó con una cita de John Berger: «con la esperanza entre los dientes», y asoció la esperanza con la organización sindical: «Confío plenamente en el colectivo y en las formas de organización. La representación sindical es la que más contiene a trabajadoras y trabajadores, entre otras cosas, para discutir sobre la ética profesional».

Continuó hablando sobre el acostumbramiento de rosarinos y rosarinas a las violencias urbanas, entre las cuales destacó los femicidios y las quemadas en las islas del delta del Paraná. Cuando se refirió a la fragmentación social, planteó que esta no es moldeada solamente por los medios de comunicación, «sino también por la clase social, las cuestiones de género, la cultura construida alrededor de la sociedad en un entramado complejísimo».

Acerca de la ética periodística, destacó el trabajo hecho en 2007 por el SPR a través de la declaración de principios que armaron de manera colectiva. Además, en 2016 el sindicato publicó una guía para minimizar riesgos en el trabajo periodístico, un tema con mucha vigencia que Simeoni enmarcó en las preocupaciones actuales a partir de las amenazas públicas que recibió el colectivo local de trabajadores y trabajadoras de prensa.

«Ninguna primicia vale lo que valen nuestras vidas», sostuvo la dirigente gremial al referirse a la exposición que implica la tarea cotidiana de la cobertura periodística, sobre todo, pen-

sando en las y los movileros que trabajan para las radios de la ciudad y que acuden a los escenarios conflictivos sin protección y en soledad.

Promediando su intervención, Simeoni enumeró una serie de cuestiones «que atentan contra el comportamiento ético del periodismo»: la comunicación entendida como un negocio más; el algoritmo que «carece de comprensión contextual y semántica, pero que es un permanente editor»; la concentración mediática y la ausencia de una regulación para distribuir la pauta oficial «que sigue beneficiando a las grandes concentraciones de medios»; la precarización y las diferentes formas de pluriempleo; las pésimas condiciones de trabajo.

Sobre el cierre de su intervención, Simeoni señaló la necesidad de actualizar el trabajo sobre ética periodística, haciendo particular énfasis en la defensa colectiva: «Hay una sola manera de defenderse: la forma colectiva, la forma organizada de trabajadoras y trabajadores».

La frustración manifiesta en los discursos de odio

Bernarda Llorente situó su exposición alrededor de los vínculos entre tecnología y ciudadanía, y advirtió sobre los múltiples aspectos existentes entre tecnología y política. Planteó la necesidad de tomar a la tecnología como un instrumento y no como un condicionamiento: «El condicionamiento tecnológico nos lleva a un tipo de construcción social y planetaria que tocó sus propios límites en este modelo de desarrollo y que la pandemia puso en evidencia».

Llorente se detuvo para hablar sobre la desigualdad a nivel mundial, en donde «la globalización ha sido sinónimo de concentración». Los medios no fueron ajenos a este proceso. La concentración ya conocida de los medios en papel le dio lugar a la concentración de los medios digitales. La expositora apuntó a los beneficios y ventajas que tienen asegurados los dueños de los medios y que van más allá de lo estrictamente económico: «Muchas veces la ventaja es en cierta forma de control social y cierta incidencia sobre los ciudadanos, el país y la construcción de este presente».

Partiendo de que «hoy se escribe mucho en función del éxito de una nota», Llorente hizo mención a las grandes plataformas que digitan cómo titular las notas, qué contenidos mostrar y qué agendas tener para ser «funcionales y exitosos». Pero más allá del cambio tecnológico, destacó el cambio en la propia lógica de los medios y en cómo empezaron a posicionarse en la defensa de sus intereses empresariales. Refiriéndose puntualmente a los discursos de odio, aclaró que, si bien los medios no son los responsables absolutos, «han sido jugadores importantes en la forma de construcción de las sociedades a través de estos discursos». En sintonía con el discurso de Esteban Rodríguez Alzueta, la presidenta de Télam planteó que «las palabras por sí solas no modifican la realidad, pero ayudan a transformarla, y sobre todo influyen en nuestras visiones del mundo y de la historia, en nuestras interpretaciones y en nuestras construcciones».

La politización con representantes de ultraderecha, como los casos de Bolsonaro y Trump, significaron para Llorente un

punto de inflexión en el mundo. A través de las figuras de estos personajes políticos, las sociedades se han polarizado y han emergido con una fuerza inusitada los discursos de odio: «Cuando hay frustración, muchas veces se manifiesta en los discursos de odio».

Sobre el tramo final de la exposición, Llorente reparó en la contracara de la conectividad: aquellos que no están conectados. «En el mundo, el cincuenta por ciento de la población no accede a una conectividad que le permita en serio el acceso a la información y al conocimiento. Hoy la conectividad tiene el mismo peso que en su momento tuvo la electricidad, es decir, condiciona nuestras posibilidades de vida».

Llorente socializó, por un lado, un deseo: el hecho de poder hacer un periodismo más libre, más serio, más verídico y de mejor calidad. En ese sentido, planteó la necesidad de que los y las periodistas asuman las propias falencias: «Tenemos que mirarnos nosotros mismos y ver cuánto nos hemos deteriorado y cuánto se han deteriorado los medios en esta carrera tecnológica que ha tenido consecuencias no queridas ni pensadas y que ha llevado también al descreimiento de parte de la población de las noticias que estamos dando». En el cierre de su presentación, la periodista se preguntó cómo construir futuro en un mundo que ya está deprimido y descreído y en el cual cada vez son más las malas noticias: «Creo que construir un buen periodismo desde la responsabilidad es una forma de ayudar a construir el futuro que todos necesitamos y queremos».



Esteban Rodríguez Alzueta (La Plata)

Abogado, magíster y doctor en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata). Es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de La Plata. Da clases en posgrados sobre sociología del delito, violencia e inseguridad. Autor de los libros *Prudencialismo: El gobierno de la prevención*; *Vecinocracia: Olfato social y linchamientos*; *La máquina de la inseguridad*; *Temor y control*, y *Yuta: El verdugueo policial desde la perspectiva de la juventud*, entre otros títulos.



Andrés D'Alessandro (Buenos Aires)

Licenciado en Ciencias de la Comunicación con orientación en Periodismo (Universidad de Buenos Aires). En la actualidad se desempeña como director ejecutivo de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA). Anteriormente, fue director ejecutivo del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA). Integró la corresponsalía en Buenos Aires del diario *Los Angeles Times* y fue corresponsal del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS, de Perú).



Alicia Simeoni (Rosario)

Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Rosario). Es docente de Política y Derecho a la Comunicación en la Escuela de Comunicación Social de dicha universidad. Desde 1993 es periodista de *Rosario/12* y *Página/12*, y ha sido premiada por sus trabajos sobre temática de género. En la actualidad, es secretaria adjunta del Sindicato de Prensa de Rosario, donde ha tenido un rol activo en el ámbito de la libertad de expresión y la formación profesional.



Bernarda Llorente (Buenos Aires)

Licenciada en Ciencias Políticas (Universidad de Buenos Aires). Es periodista, productora y especialista en contenidos audiovisuales. Fue subdirectora de programación y contenidos de Telefé. Es ganadora del Premio Emmy Internacional como mejor *TV Movie* de la televisión mundial con «Televisión por la identidad», del Martín Fierro como mejor unitario con «Televisión por la inclusión» y del Martín Fierro como mejor programa de interés general con «Detrás de lo que vemos». Fue colaboradora en el diario *Perfil*. En 2019 fue nombrada presidenta de la Agencia Nacional de Noticias Télam.



ELIZABETH
MARTÍNEZ DE A.

NATALIA ARUGUETE

HERNÁN LASCANO

Palabra, imágenes y estigmatización social

Natalia Aruguete (Buenos Aires), Osvaldo Aguirre (Rosario),
Hernán Lascano (Rosario)

Osvaldo Aguirre organizó su exposición alrededor de un análisis agudo y pormenorizado de los usos actuales de la palabra mafia en las órbitas de las bandas dedicadas al narcomenudeo en la ciudad de Rosario, pero también de los alcances y efectos que tiene el uso del término extendido al uso político y al periodístico como un modo de interpretar acciones criminales.

Partió como disparador inicial de la frase «aplicale mafia y que pague», la cual formó parte de una conversación telefónica entre dos integrantes de una banda narco de Rosario interceptada en el marco de una investigación judicial. También recordó la inscripción que apareció en un pedazo de cartón y que se hizo pública en agosto de 2018, «Con la mafia no se jode», en principio atribuida a la banda de los Monos. El uso de la palabra mafia, planteó Aguirre, se ha vuelto recurrente y pasó a ser una práctica corriente entre grupos delictivos, entre otras cosas, para firmar extorsiones y atentados, comunicar públicamente un chantaje o justificar un homicidio. Aguirre identificó una suerte de «reversión del estigma en señal de poder y de prestigio», en donde la frase funciona «como un sintagma rector de la violencia».

Dos preguntas que dirigieron la interpelación propuesta por el expositor fueron: ¿Cuáles son las aplicaciones de la palabra y cuáles sus efectos en la violencia de la vida cotidiana? ¿Qué

diferencias y semejanzas tiene con las mafias del pasado? Uno de los elementos que analizó fue la invocación de la mafia como un mensaje ya no solo destinado al interlocutor específico, sino al público en general, a los investigadores judiciales y a los periodistas. «Nadie más atento a los rebotes mediáticos que los emisores de estos mensajes que hacen públicas negociaciones, conflictos, rupturas y demandas que transcurrían en privado».

Aguirre se detuvo un momento a pensar en la construcción mediática edificada alrededor de los Monos y la familia Cantero, preguntándose en qué medida y de qué manera esos relatos periodísticos confluyeron en la construcción de la imagen pública de la banda. «Los Monos y la familia Cantero, en los relatos periodísticos y judiciales, aparecen como terminales y como origen de las violencias. Parecen explicar el problema y en realidad clausuran el análisis porque remiten a algo que supuestamente ya sabemos».

Durante su discurso, Aguirre se refirió también a la transmisión hereditaria del vínculo con la narcocriminalidad que ocurre en estas familias de las cuales empezamos a conocer a integrantes de la tercera generación. «Son personajes públicos. Nos ponemos al tanto de las discusiones internas entre sus miembros respecto al ejercicio de la violencia», reflexionó.

En la exposición se deslizó una relación entre la utilización de la palabra mafia como expresión emblemática del crimen organizado y su enunciación que sujeta a los ciudadanos a través de «los fantasmas del miedo». La intención de Aguirre fue reparar sobre los imaginarios que movilizan los autores de los atentados y las balaceras cuando invocan a la mafia. Un aspecto destacado en su planteo fue que estos imaginarios surgen

de las representaciones predominantes de la mafia en los relatos ficcionales, mayormente a través del cine y de la literatura.

La frase «plata o plomo», sintagma cuya circulación se expande hacia diversos ámbitos y en distintas direcciones, tiene su origen en una escena de una serie de ficción basada en hechos reales sobre la vida de Pablo Escobar. De acuerdo a lo planteado por Aguirre, esta frase y su multiplicación en canciones, remeras y un largo etcétera, habilitan a pensar en que «las ficciones narrativas sobre la criminalidad se convierten en modelos narrativos de la realidad».

Sobre el tramo final de la exposición, el periodista mencionó que las alusiones a la cultura narco «se combinan con citas de cantantes de trap y de cumbia que tematizan cuestiones de la vida criminal». Además, destacó que esa reconversión del estigma en signo de identidad y orgullo ya fue planteada en el rap durante la década de los noventa.

«Tal vez estamos asistiendo a una especie de devenir mafioso», sugirió Aguirre en el cierre de su intervención, ubicando a la mafia como un modelo de gestión basada en la administración de la violencia y como un modo de lograr lo que el Estado no hace: «controlar la violencia que desborda al mercado de las drogas y que se generaliza en distintos órdenes de la vida cotidiana».

Las múltiples (y sutiles) formas de la violencia

Hernán Lascano dio comienzo a su intervención en el panel contextualizando el trabajo periodístico local asociado a la co-

bertura de incidencias violentas, las cuales producen a su vez efectos muy poderosos que se retroalimentan socialmente. En ese marco compuesto por un sustrato estructural de la violencia con 150 000 indigentes y 499 000 pobres, hizo hincapié en la necesaria visión crítica que deben tener quienes ejercen la tarea periodística, teniendo presente las consecuencias de su trabajo y analizando las propias falencias.

La panorámica contextual se completó con la referencia a la concentración mediática en manos de un reducido grupo empresario local dueño de los dos complejos de medios más voluminosos de Rosario. La consecuencia directa de esta caracterización está en relación con el control de contenidos, con el poder de dictaminar qué es noticia y qué no lo es. «Los periodistas tenemos una dinámica de combate en relación a las imposiciones, pero el ochenta por ciento de las métricas lo absorbe este grupo. ¿Cuán legítimo es que tres o cuatro actores de una comunidad definan las cosas que la comunidad entera se va a enterar o no?», interpeló Lascano.

Al describir el fenómeno de la violencia, dijo que es un epifenómeno de una relación social de producción, que tiene muchos pliegues y matices. Y se preguntó: «¿Qué otras formas palpitan en la violencia que no se ven?». Una de esas formas la relacionó con el poder que les otorga a los jóvenes de barrios populares el hecho de tener un arma. «El poder opera de forma compensatoria de todo lo que no se ha tenido, de todo lo que se ha padecido».

Como una forma de graficar de manera concreta los intersticios de la violencia, Lascano comentó algunos casos que trabajó periodísticamente. Uno de ellos fue el de Ezequiel, un joven

de Vía Honda que en julio de 2020, haciendo changas en el mercado de productores, se le ocurrió recurrir a unos prestamistas colombianos que estaban presentes en el mercado de frutas y verduras. El acuerdo fue recibir un préstamo de cinco mil pesos que debía reintegrar en cuotas diarias durante veintiséis días. Ezequiel aceptó pagar un 360 por ciento de interés confiando en que podría devolver la plata con su jornal cotidiano. Pero cuando iba por la mitad del crédito se quedó sin trabajo y, aunque salió a cirujear, no pudo afrontar el pago. La represalia fue que al salir de su casa le dispararon y le dijeron «De parte de los colombianos». En un intervalo de una de las audiencias del juicio posterior, Lascano conversó con la familia de uno de los colombianos que daba los préstamos, con el tirador y con la familia de Ezequiel. Todos coincidieron en que temían que el hecho del balazo implicara que los prestamistas se fueran del mercado de productores. Lascano describió la paradoja: los cercanos al usurero se preguntaban quién se iba a ocupar de esa pobre gente si ellos no estaban; los familiares de Ezequiel decían lo mismo, que no podían ir a un banco y que los prestamistas los ayudaban. «En el reino donde vive gente que solo acumula desventajas, la presencia de un usurero que te pega un tiro si no le pagás puede ser una ventaja», resumió.

Los distintos ejemplos concretos de la práctica periodística que fue desandando el expositor durante la charla permitieron componer un caleidoscopio de aquellas formas «borrosas, opacas, aleatorias y racionales en que las personas se conectan con la violencia». Planteada como relación social de producción, y siguiendo la propia enumeración de Lascano, la violencia

abarca desde «vendedores de drogas que buscan un rebusque; usureros que pueden pegar un tiro al que no cumple, pero que son vistos como necesarios por sus víctimas; chicos que advierten en el líder violento del barrio un signo de identificación y un ideal de proyección más prometedor que atender una verdulería de barrio de por vida».

Lascano no pasó por alto la mención al hecho de que las redacciones de los diarios están llenas de trabajadores precarizados y a la presión que muchas veces significa tener que hacer cinco o seis notas por día. Esas condiciones atentan contra la posibilidad de contar historias. Sin embargo, invitó a apostar por la búsqueda de aquellos matices que componen cada historia y que ofrecen algo más interesante que la mera adjetivación o el hecho de recurrir a testigos que no tienen nada que decir más que prejuicios. «Sumergirnos en la historia y dejar que nos lleve para donde no pensábamos, que los detalles y lo no contado puedan volverse narración».

Noticia busca consumo

Natalia Aruguete compartió durante su exposición el trabajo académico que desarrolló junto con un grupo de dieciséis investigadores coordinados por otros cuatro investigadores. El trabajo, titulado «El delito televisado: cómo se producen y consumen las noticias sobre inseguridad y violencia en Argentina», partió de la hipótesis de que el circuito productivo de la noticia tiene que pensarse e investigarse de manera integral.

Aruguete contó que analizaron sistemáticamente todas las noticias sobre delitos, inseguridad y violencias que circularon en los noticieros televisivos de los horarios centrales de la noche en dos canales de cuatro ciudades de la Argentina durante una semana de julio de 2016. Querían identificar, entre otras cosas, en qué medida la estructura de propiedad y concentración mediática condicionaba la centralización en la producción de contenidos. «El análisis no puede desatender las condiciones técnicas, económicas, laborales y de personal que podían tener trabajando en estos espacios», explicó Aruguete.

Un aspecto que observaron durante la investigación fue que las noticias se constituían en espacios donde quedaban las huellas de la rutinización de los trabajos periodísticos, y que al mismo tiempo permitían ver «la forma en que son hablados idiosincráticamente los y las periodistas para construir relatos sobre los delitos, lo que se construye socialmente como inseguridad y sobre las violencias aún no tipificadas como delitos».

Durante su intervención, Aruguete insistió en la idea de la construcción y en los esquemas de percepción e interpretación de la realidad que tienen los y las periodistas que están inscriptos también en «un acuerdo idiosincrático» con los interlocutores de este tipo de noticias. «Los y las periodistas no están ni por encima ni por fuera de aquello que van a contar».

Durante casi un año, el grupo de investigación elaboró una matriz de estudio de las noticias que superó las setenta variables de análisis y que se proponía detectar el tratamiento de las fuentes, «viendo cómo eran configurados los personajes en los eventos, en particular las víctimas y los victimarios, que en

general eran presentados en términos dicotómicos y morales pensando en el binomio entre el bien y el mal». Según la investigadora, este reduccionismo a la hora de presentar y representar narrativamente los hechos supone explicar el delito con atajos cognitivos.

Otro hallazgo de la investigación fue la identificación de que no solamente eran protagonistas las víctimas y los victimarios, sino que el territorio también pasaba a ser un protagonista y un recorte de aquello que se estaba contando. «Hay territorios inseguros a los cuales muchos no se acercan o se acercan cuando son habilitados y acompañados por fuerzas de seguridad que se constituyen además en las fuentes privilegiadas de estas noticias, aparezcan o no».

Además de analizar las noticias, durante el trabajo de campo realizaron observación participante en los canales en los que les permitieron ingresar y triangularon con entrevistas a las y los periodistas y trabajadores de esos canales. En ese proceso se encontraron con que las y los trabajadores respondían que la fuente principal y estable era la policía. «La influencia que tiene la fuente no es necesariamente la fuente que aparece», explicó Aruguete, y agregó que cuando en las noticias declaraban los vecinos, esa fuente aparecía para abonar la fuente oficial proveniente de la Policía o del Poder Judicial. «Cuando aparecían familiares de víctimas que estaban en condiciones de pobreza, eran fuentes desacreditadas».

El informe arrojó como resultado la relación íntima que existe entre el tratamiento de las fuentes y las calificaciones e identificaciones que se hacen de las víctimas y los victimarios.

«Los medios actúan políticamente en esos marcos, manteniendo esos valores sociales de definir al delito, a los buenos y a los malos».

Sobre el cierre del discurso, Aruguete planteó la profunda dependencia respecto al consumo de este tipo de noticias. «La subordinación a las métricas hace que los y las periodistas muchas veces adaptemos nuestros criterios de noticiabilidad para generar tráfico. Los condicionamientos de los datos de consumo hacen que la noticia no busque verdades, busque consumo».



Natalia Aruguete (Buenos Aires)

Investigadora independiente del CONICET y profesora de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Austral. Investiga la relación entre agendas políticas, mediáticas y públicas, y los medios tradicionales y las redes sociales. Como periodista, colabora en diferentes medios de comunicación. Es autora del libro *El poder de la agenda: Política, medios y público* (2015), y coautora de los libros *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales* (2020) y *El delito televisado* (2022).



Osvaldo Aguirre (Rosario)

Escritor y periodista. Sus últimos libros publicados son *Leyenda negra* (2020), *La bolsa y la vida: Historias de bandidos sociales* (2020), *Francisco Urondo: La exigencia de lo imposible* (2021), *La línea maestra y otros cuentos* (2019) y *Contraseñas: El crimen en la cultura argentina* (2021). Es colaborador en *Acción*, *Revista Ñ*, *Redacción Mayo* y *Suma Política*, entre otros medios de comunicación.



Hernán Lascano (Rosario)

Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Rosario). Es prosecretario de redacción de *La Capital* de Rosario, medio para el que aborda temas de seguridad pública y política desde 1993. Ha sido colaborador en *Rosario/12*, corresponsal del diario *El Litoral* de Santa Fe y redactor del suplemento regional de Santa Fe del diario *Crítica de la Argentina*. En 2017 publicó, junto con Germán de los Santos, el libro *Los Monos: Historia de la familia que convirtió a Rosario en un infierno*.



Periodismo de soluciones: ¿narrar para transformar?

Javier Drovetto (Buenos Aires), Juan Chiummiento (Rosario),
Jorgelina Hiba (Rosario)

El tercer y último panel del seminario puso el foco en las posibilidades que ofrece la práctica periodística para generar transformaciones sociales a partir de investigaciones serias, rigurosas y con evidencia.

Javier Drovetto compartió, durante su exposición, las principales características del periodismo de soluciones, algunos ejemplos de coberturas periodísticas desde este enfoque y diversos fundamentos que lo vuelven sano y necesario en un contexto donde reinan las malas noticias. El periodista citó un dato particular del Reuters Institute, cuyo informe fue analizado pormenorizadamente por Andrés D'Alessandro el primer día del seminario: el 38 % de las personas consultadas en esa encuesta dice que esquivan deliberadamente las noticias: «Una de cada tres personas evita lo que nosotros producimos». Y prendió las alarmas: «No preocuparnos de ese porcentaje tan alto es no querer ver un problema sustancial. Cuando hacemos *zoom* sobre ese dato, vemos que el 50 % las evitan por exceso de negatividad, porque les agota, les baja el ánimo, les genera impotencia».

Al intentar desentrañar el estado de situación del periodismo y los consumos de las audiencias, Drovetto apuntó a la formación profesional que con una alta cuota de cinismo históricamente se encargó de recalcar que «cuanto peor, mejor; cuantos más muertos, será más leído». Recordó que los primeros ejerci-

cios, cuando empezó a estudiar periodismo, tenían que ver con aprender que en una noticia lo primero que se cuenta son los muertos. «La práctica periodística nos genera un hábito y tendemos a buscar siempre lo peor. Cuando recibimos un reporte de x evolución de algún indicador en las provincias, buscamos cuál es la que peor está». Luego aclaró que el periodismo de soluciones puede y debe convivir con las crónicas de lo que pasa en la realidad en términos negativos.

La definición que propone la Red de Periodismo de Soluciones dice que esta práctica «es la cobertura rigurosa de las respuestas a problemas sociales extendidos». La cobertura se basa en la evidencia seria y medible de esas respuestas. Por eso Drovetto no dudó en afirmar que todos los y las periodistas en algún momento han hecho periodismo de soluciones. «Estás contando con rigurosidad periodística cómo alguien, que puede ser una persona, una organización o el Estado, está atendiendo un problema con algún grado de éxito».

Drovetto se encargó de remarcar que este enfoque no propone soluciones plenas y que incluso se deben detallar en las coberturas las limitaciones de las experiencias narradas. Los pilares que sostienen este tipo de periodismo son la solución como eje narrativo y la evidencia de resultados. Al tener que contar en detalle cómo alguien está atendiendo un problema social grave, es inevitable que explique bien el problema. Por eso, se refirió a la utilidad que puede tener esta perspectiva para las comunidades.

Acerca de uno de los criterios de noticiabilidad enseñados por las escuelas de periodismo, aquel que indica que para que un hecho sea noticiable debe romper con la normalidad, Drove-

tto se preguntó qué sucede cuando la normalidad es el crimen. «En determinados sectores la normalidad pasó a ser la desigualdad y la pobreza. ¿Debería ser noticia que durante un mes no haya crímenes?», interpeló a la audiencia. En este sentido, cuando todos los días se cubre el mismo problema y de la misma manera, el periodismo de soluciones ofrece una herramienta distinta, planteó el periodista. Incluso, se termina configurando una lectura universal, porque al investigarse problemas sociales extendidos, el periodismo de soluciones permite abordar realidades de otras ciudades, de otras provincias y de otros países.

Drovetto compartió algunos ejemplos de coberturas que han venido realizando en la sección «Comunidad» del diario *La Nación*. Y ya sobre el cierre de su ponencia, enumeró cinco puntos respecto a por qué es necesario o al menos interesante incorporar este enfoque en la caja de herramientas: permite contar un mundo más parecido al real (no está todo mal todo el tiempo); activa ciudadanía y permite a los ciudadanos tomar decisiones informadas, además de que conecta muy bien con las audiencias que tienen poca confianza en los periodistas; es un periodismo inclusivo y feminista (no muestra a las mujeres vejadas, asesinadas, vulneradas, discriminadas); ayuda a revincular al periodismo con el hecho de prestar un servicio; es necesario porque es buen periodismo.

Información transformadora

Juan Chiummiento, cuya exposición sucedió de manera virtual, compartió el trabajo que realizó para el diario *La Capital* con el

caso de las quemas en las islas del delta del Paraná. Las notas publicadas en el diario en agosto y septiembre de este año generaron una reacción desde el Estado. El expositor socializó este hecho para señalarlo como una muestra cabal de que el periodismo puede brindar soluciones a la sociedad.

En una primera instancia, contó el mecanismo por el cual solicitó información pública sobre las explotaciones agropecuarias registradas en la zona de islas frente a la ciudad de Rosario correspondientes a la jurisdicción de la localidad de Victoria, Entre Ríos. Chiummiento aclaró que el mecanismo de solicitar información pública está disponible para cualquier ciudadano que requiera datos oficiales sobre algún tema determinado.

Una vez que pudo acceder a la información relativa a los establecimientos agropecuarios, pensó la manera de volcar esa información para que genere impacto y resulte de interés para la población. La iniciativa fue crear, a través de una aplicación, un mapa interactivo que detalla la extensión y los dueños de cada uno de los establecimientos agropecuarios. Esos datos fueron combinados con las informaciones aportadas por los mapas satelitales de la NASA que muestran las superficies quemadas en tiempo real.

La repercusión que tuvo la publicación de este mapa interactivo hizo que el propio ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación se hiciera eco de la situación. Pero además, a partir de la indagación acerca de los propietarios de las explotaciones agropecuarias y las zonas incendiadas, esta producción periodística permitió visibilizar algunas implicancias políticas alrededor de las quemas en las islas. Chiummiento remarcó que

el Gobierno de la provincia de Entre Ríos aparecía en los registros como dueño de 76 establecimientos agropecuarios. Nuevamente, fue a partir de la investigación periodística que el propio Gobierno de Entre Ríos supo de estas informaciones.

Otro dato relevante que el periodista relató durante su exposición fue el hecho de que en cinco años había aumentado casi un cincuenta por ciento la cantidad de ganado en las islas. Ese período temporal coincidía con el aumento de las quemas.

Este caso generó un efecto de agenda por el cual funcionarios y medios de comunicación comenzaron a poner el tema sobre la mesa. Incluso llegando al punto de que el Gobierno de Entre Ríos modificó, a través de un decreto, el manejo de sus tierras fiscales: la órbita que manejaba estas tierras pasó del Ministerio de Producción a la Secretaría de Ambiente con el objetivo de regularizar la situación de los terrenos para que se realicen actividades ambientalmente sustentables. Dijo Chiummiento: «A raíz del trabajo que realizamos a través de un pedido de acceso a información pública, logramos transformar esa información en un elemento de análisis para que el Gobierno de Entre Ríos pueda generar este decreto».

Nuevas lupas para viejos problemas sociales

Jorgelina Hiba empezó su exposición refiriéndose al contexto de 2020 en el cual se dio la coexistencia de las fases más estrictas de la pandemia de Covid-19 junto con la quema desmesurada de los humedales del delta del Paraná. «Mientras estábamos en la

fase 1 de la pandemia veíamos que se incendiaba todo el delta del río Paraná, al punto de que hoy tenemos aproximadamente la mitad del territorio del delta que se quemó». En este sentido, su especialización con la cobertura periodística de temas ambientales la llevó a hablar y entrevistar a pobladores, productores, autoridades, organizaciones, jueces, fiscales y médicos.

En segundo lugar, Hiba se refirió a los nuevos vectores que se abrieron a la hora del tratamiento de la información en relación con las quemas. «En 2008, cuando ocurrieron quemas de enorme magnitud también en el delta, no se abordó el fenómeno como un tema socioambiental ni desde los medios, ni desde la sociedad civil, ni desde la política ni desde la Justicia. No usamos esa lupa para mirar ese problema social».

Hiba destacó que el periodismo de soluciones es el rótulo con el que aparece una práctica que se hace con las herramientas clásicas del periodismo: buscar varias fuentes; contrastarlas; tener la voz de los organismos ambientales, de las organizaciones, de la gente que está en el lugar. «Si nos aferramos a las viejas prácticas del periodismo (preguntar, escuchar, cruzar fuentes, correrlos del lugar de la opinión) termina siendo algo muy parecido al periodismo de soluciones».

Así como durante las dos jornadas del seminario se habló mucho de la crisis de violencia, Hiba se refirió a la crisis socioambiental actual. Frente a ese panorama adverso, el planteo fue invitar a pensar cómo hacer desde el periodismo para no transmitir únicamente el aspecto negativo de los hechos y los fenómenos sociales. «Cómo hacemos cuando lo que escuchamos es incendio, humo, contaminación, problemas respiratorios, pér-

«... pérdida de biodiversidad, calentamiento global», interpeló la periodista. «Todo es cierto, pero también es cierto que si solo transmitimos el problema reiteradamente, termina siendo expulsivo. No queremos generar una psicosis o situación de pánico social».

Hiba sostuvo que el periodismo de soluciones aparece como una alternativa que permite contraponer experiencias propositivas frente a eventos como la crisis hídrica, la bajante extraordinaria, la erosión de los suelos por el modelo agroindustrial. Además, hizo mención a la posibilidad que ofrecen las redes sociales para acceder a expertos, organizaciones, científicos y medios, acceso que hasta hace pocos años era más restringido. «La idea es poder bajar lo que está pasando en todo el mundo a lo local, regional, nacional o sudamericano. Tenemos problemas acá y ahora. Está impactando y vamos a intentar contar eso».

Durante su intervención en el panel, Hiba compartió algunas coberturas que le tocó hacer sobre proyectos y experiencias novedosas en relación con temas ambientales, territoriales, sociales y culturales. «El periodismo de soluciones implica realizar coberturas de cuestiones que ya se estén ejecutando y que funcionen», explicó, mientras agregó que también deben ser experiencias escalables, es decir, que se puedan replicar con sus particularidades en otros lugares del país o en otras regiones.

Debates sobre los desafíos actuales del periodismo

El cronograma del seminario planteó, además de los tres paneles relatados con las ponencias de las y los trabajadores de

prensa e investigadores, dos sesiones con mesas de trabajo en las que se generaron debates e intercambios intensos entre los participantes del seminario. Quienes asistieron a las dos jornadas desarrolladas en la Biblioteca Argentina de Rosario compartieron diversos aportes e interpelaciones acerca del trabajo periodístico; las formas de producción, generación y circulación de las noticias, y los desafíos que la época le impone al violento oficio de escribir.

Algunos de los tópicos que sobrevolaron las mesas de trabajo tuvieron que ver con la precarización laboral, el derecho a la información, la ética y el poder de resistencia y transformación protagonizado por las y los trabajadores de prensa que habitan en los intersticios de las redacciones pertenecientes a grupos mediáticos concentrados que determinan lo que se informará y de qué manera.

Otros ejes planteados en las mesas de trabajo tuvieron que ver con la lógica despótica del clic, la dinámica de las plataformas, las métricas y la circulación del periodismo en el mar actual de contenidos y ofertas de bienes y servicios. En ese marco, se debatió sobre el rol de las y los periodistas en la sociedad, y se discutió acerca de las particularidades del proceso artesanal del trabajo con la información. Algo que sobrevoló en estos intercambios fue el desafío que supone el descreimiento y la acción recurrente de las audiencias que evitan las noticias.

En las jornadas participaron los periodistas Nicolás Maggi y Ricardo Robins, autores de dos de los trabajos periodísticos premiados recientemente en el prestigioso Festival Gabo. Maggi, con su pódcast *La segunda muerte del Dios Punk*, y Ro-

bins, con su crónica escrita «El polizón y el capitán», obtuvieron el Premio Gabo en las categorías audio y texto, respectivamente. Compartieron con el resto de los asistentes diversas cuestiones vinculadas con la producción de estas piezas periodísticas.

Los consumos culturales, las posibilidades que ofrece el periodismo de soluciones, la construcción de la noticia y los desafíos para no caer en discursos cristalizados y dicotómicos también fueron ejes debatidos. El lugar de la crónica policial, el tratamiento y el abordaje, la necesaria complejización de la tarea periodística y el trabajo con el tiempo terminaron de configurar la nutritiva instancia de diálogo y socialización de saberes y experiencias.



Javier Drovetto (Buenos Aires)

Diplomado en Periodismo y Educación (Universidad Torcuato Di Tella) y especialista en periodismo de soluciones. Es editor de comunidad de *La Nación*. Es expositor, mentor y facilitador en la Fundación Gabo, donde ha realizado talleres y mentorías en proyectos periodísticos con enfoque de soluciones para becados en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (edición 2020 y 2021) y en el Laboratorio de Periodismo de Soluciones para medios de México (2021).



Juan Chiummiento (Rosario)

Periodista. Es cronista y redactor en *La Capital* de Rosario, especializado en política, economía y negocios. Es colaborador en *Diálogo Chino* de Londres, con foco en agricultura, tecnologías e infraestructura. Ha publicado en *Tiempo Argentino*, *El Cronista*, *Chequeado*, *Punto Biz*, *Rosario 3* y *El Litoral* de Santa Fe, entre otros medios de comunicación. Recientemente construyó un mapa interactivo sobre los incendios del delta medio del río Paraná.



Jorgelina Hiba (Rosario)

Licenciada en Ciencias Políticas (Universidad de Ginebra, Suiza). Es periodista especializada en ambiente y en temas agropecuarios. Es editora de la web de noticias ambientales *Dos ambientes* y colaboradora en medios de comunicación locales, nacionales e internacionales, como *Aire de Santa Fe*, *La Nación*, *Infobae*, *La Capital* de Rosario y *Diálogo Chino*. Es columnista de temas ambientales en Radio Universidad, de la Universidad Nacional de Rosario.



Fundéu
Argentina

Santa Fe
Provincia



BOLSA
DE COMERCIO
DE ROSARIO



Municipalidad
de Rosario

 **UNR**
EDITORA



Universidad
Nacional
de Rosario